

Los hallazgos hechos en Sitges no es probable sean, pues, los de aquella población de la Antigüedad, sino más bien los de alguna *villa* romana, numerosas en estas tierras próximas a la imperial Tarraco. — A. FERRER SOLER.

PROCEDENCIA DE UN JARRO VISIGODO DEL MUSEO DE GERONA

En el volumen VI de la revista *Ampurias* publicamos un trabajo sobre un jarrito de ritual visigodo que se conserva en el Museo Arqueológico de Gerona.¹

Este objeto estuvo hasta entonces inédito, y a pesar de nuestras activas rebuscas, no tuvimos la suerte de dar con referencias que aclaran su procedencia ni forma de ingreso. Como procedencia posible dimos la de Ampurias, por las razones que expusimos en aquella publicación. Hoy, posteriormente al primer trabajo, presentamos la rectificación pregonando como lugar de su hallazgo el «Collet de Sant Antoni», de Calonge, junto al mar y muy cerca de Palamós (Gerona).

Forma parte este objeto de un lote de bronce hallados en 1898 al pie del collado, con motivo de la explanación de la carretera de San Feliu de Guíxols a Palamós. El haber dado con un registro que por desgracia no alcanza la totalidad de la centuria que tiene de vida el Museo de Gerona, nos facilitará la procedencia de infinidad de objetos hasta ahora difíciles de investigar. Efectivamente, en el folio 42, número 813, se encuentra esbozado lo siguiente : «Jarro de bronce de cuerpo alto y estrecho y base plana con tres cortos pedúnculos. En la boca se notan huellas de haber tenido mango o asa. Dimensiones (*en blanco*).» Esta referencia no coincide con otra pieza que no sea el jarro visigodo, del que transcribiremos la descripción que dimos al publicarlos en *Ampurias*, VI : Es de bronce fundido, mide de altura 0'191 mm. y 0'089 de diámetro en su parte más obesa, 0'068 de anchura en la base y 0'065 en la boca. Su peso es de 660 g., y figura catalogado con el número 673 del Inventario general. Su ornamentación consiste en bandas lisas muy finas obtenidas a torno, son paralelas y distribuídas así : dos en la base o peana y otras dos en la curvatura inferior de la panza, otra en la zona más obesa del centro del jarro y las dos últimas en el interior del cuello. Cada una de estas finas bandas está formada por dos incisiones que tienen 2 mm. de separación. En la parte más estrecha y al iniciarse el cuello se ve un filete o cordoncillo en relieve,

1. OLIVA, Miguel, *Un jarrito ritual visigodo*, en *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, pág. 319.

y en la base o peana tiene tres tetoncitos macizos que sirven de pies. Su pátina es verdosa cubierta con incrustación de óxido. El asa falta, e iba soldada al vaso, acusándose perfectamente en el cuello el punto de arranque y en la panza los restos de soldadura. Para los demás detalles y cronología remitimos a lo expuesto en nuestro trabajo publicado en *Ampurias*, VI.

El hallazgo de este jarro visigodo en el «Collet de Sant Antoni», de Calonge, es un caso bien esporádico, por tratarse de un lugar donde se manifiesta sobre el terreno una ocupación romana solamente (restos de mosaicos y conducciones de agua revestidas de *opus testaceum*, fragmentos de barbotina, *sigillata tegulae*, *imbrex* y otros corrientes esparcidos por los campos). Claro que no se han hecho excavaciones, y en cuanto éstas se realicen prometen buenos resultados. Con ellas podrá aclararse si persistió una ocupación en los tiempos postromanos hasta llegar al principio de la Edad Media.

Sirva este trabajo para rectificar la procedencia que habíamos dado como probable y que quede bien sentado como lugar del hallazgo la vertiente del promontorio que se levanta en la espléndida bahía de Palamós, conocido y llamado en el país el «Collet».

Dejaremos para otra ocasión el dar noticia del interesante depósito de bronces que se halló al construir la carretera y que se conservan en el Museo de Gerona,¹ así como el ocuparnos de los restos romanos que se ven junto al que fué priorato de monjas benedictinas de Santa María del Mar. — M. OLIVA PRAT.

UNA IMITACIÓN DE UN AS DE AMPURIAS

Poco se ha escrito sobre falsificaciones, imitaciones o alteración con retoque a buril de la moneda antigua española, fuera de lo dicho por Vives en su prólogo de *La moneda Hispánica*,² no obstante que algunas de estas piezas hechas ya hace algunas centurias van recobrando hoy cierto atisbo de interés arqueológico, que las hace acreedoras a mención.

Mediado el siglo XVIII se acrecentó en España la afición a coleccionar monedas, a la par que los estudios numismáticos cobraban actualidad, que culminó con la obra del sabio Agustín P. Enrique Flórez, *Medallas de las colonias, Municipios y pueblos antiguos de España*, pero también en esta época estuvieron en auge los falsificadores, pues poco expertos entonces los

1. Formaba parte de este conjunto de piezas un bronce esculturado que guardó don Rafael Coderch, ingeniero de caminos; se ha interpretado como una representación de Diana Triforme, y fué publicado por VAYREDA OLIVAS, Pedro, *El Collado Celebántico*, en *Ampurias*, III, Barcelona, 1941, pág. 39. Este autor sitúa en el «Collet» el lugar del enigmático *Iugum Celebanticum*, cuyo emplazamiento ha sido tan discutido.

2. VIVES Y ESCUDERO, *La Moneda Hispánica*, prólogo páginas XLI a XLVI.